

Jean Monnet: la punta del iceberg comunitario

Jean Monnet: the tip of the EU iceberg

Juan Francisco BARROSO MÁRQUEZ

Universidad de Extremadura (España)

juanbarroso@unex.es

Recepción: Octubre 2019

Aceptación: Marzo 2020

RESUMEN

Actualmente Jean Monnet es uno de los símbolos más conocidos de la Unión Europea, puesto que fue incluido entre los denominados “Padres de Europa”. En consecuencia, su figura merece que nos detengamos para poder estudiar las condiciones que se dieron y que hicieron posible su alzamiento como uno de los grandes hombres de Europa; comenzando por una breve biografía en la que podamos ver sus contribuciones fácticas, para acabar con el análisis de los factores que jugaron un papel importante en su desarrollo, teniendo en cuenta que jamás ocupó un papel institucional de designación democrática.

Palabras clave: Jean Monnet, relativismo, fuentes bibliográficas, Unión Europea.

Clasificación JEL: N14.

ABSTRACT

Nowadays Jean Monnet is one of the most known symbols for the European Union, because of he was included as one of the “European Fathers”. As a consequence, his person deserves us to stop and study in a correct way the conditions that made his uprising as one of the “big men” in Europe possible; starting from a short biography that shows us all his contributions, to end with the analysis of the factors that played an important role in that uprising, taking into account he never had an institutional and democratic position.

Keywords: Jean Monnet, relativism, bibliographic sources, European Union.



1. INTRODUCCIÓN

Jean Monnet es ampliamente conocido como uno de los padres fundadores de la actual Unión Europea, pues a él se atribuye la redacción del discurso de Robert Schuman, de 9 de mayo de 1950, identificado por la mayoría como el germen inicial de este proyecto. Una vez analizado el contexto histórico y el desempeño de Monnet en la historia, tanto previa como posterior a la construcción de las Comunidades Europeas, debemos destacar el relativismo como un factor a tener en cuenta, como veremos tras analizar la naturaleza y autoría de los documentos que son habitualmente utilizados a la hora de recabar información sobre su figura.

2. LA FIGURA DE JEAN MONNET

En primer lugar, es necesario analizar la dimensión sociológica de Jean Monnet —esto es, entendido como individuo— para sentar correctamente los cimientos de esta exposición y, posteriormente, ser capaces de entender su modo de actuación en tiempos posteriores.

81

Monnet nació en Francia en el año 1888, en el seno de una familia dedicada al comercio del coñac¹ —por tanto, con solvencia económica—, por lo que con dieciséis años abandonó los estudios y fue enviado a Londres para continuar con el negocio familiar. Gracias a esta coyuntura, realizó una serie de viajes comerciales —por ejemplo, a Estados Unidos— que le hicieron superar la concepción del nacionalismo proteccionista existente en la Francia de entonces, esto es, consiguió entender que las relaciones internacionales van más allá de las necesidades de un Estado en concreto.

Consecuentemente, nos encontramos a un Monnet que adquirió —a través de las relaciones comerciales y pese a carecer de estudios especializados en materia alguna— la experiencia suficiente para luego desempeñar de forma tan brillante el papel de nexo entre el *mundo del poder* y el *mundo de las ideas*; por ello, ha sido considerado más un hombre de acción que un teórico.

Entre las influencias que podemos abstraer de la línea de actuación de Monnet, nos encontramos con la filosofía de Kant, a través de la obra de Lord Palmerston, de forma que acabó por decantarse por la necesidad de la integración económica y el mercado único. Asimismo, también por la influencia de la *peaceful cooperation* —de carácter liberal— propuesta por John Stuart Mill, rechazó la idea de los Estados Unidos de Europa, debido a la inexistencia de cesión de soberanía respecto de la economía en el modelo propugnado.

Tras aprehender todas estas ideas teóricas, Monnet fue capaz de implementar las denominadas integraciones sectoriales, que más tarde conducirían a la integración global; esta experiencia práctica sirvió de base a la teoría del neofuncionalismo, de modo que en la actualidad se plantean dudas acerca de la premeditación —o no— del plan trazado por Jean Monnet².

En segundo lugar, debemos referirnos a la importancia que adquirió la red de contactos que Jean Monnet fue entretejiendo desde una temprana edad, pues si analizamos su senda de actuación, vemos que consiguió extender su influencia hacia países tan diferentes como China, Reino Unido o Estados Unidos, sin olvidar mencionar la importancia que tuvo en Francia, su país de origen.

Por tanto, debemos comenzar con el análisis del papel institucional de Jean Monnet en sus distintas etapas: antes de la Segunda Guerra Mundial, durante y tras ella, con una mención especial respecto de su papel en la construcción de las Comunidades Europeas.

2.1. Jean Monnet antes de la Segunda Guerra Mundial

Monnet comenzó a ocupar cargos de confianza en diversas instituciones nacionales e internacionales a partir de 1914; en su desempeño, se caracterizó por su constante propuesta de proyectos estratégicos —que aprovechaban los factores presentes en la situación concreta para obtener un resultado trascendental— pero evitando el apoyo democrático, esto es, ignorando el sentido popular de la integración. Esta concepción ha puesto en jaque el contexto actual, ya que la falta de democratización es uno de los pilares basales del euroescepticismo.

Como ejemplos del papel institucional que jugó, encontramos que colideró el Consejo Aliado de Transporte Marítimo, así como que presidió la Sociedad de Naciones durante sus primeros años de funcionamiento, hasta que decidió presentar su dimisión.

Este retiro temporal del plano institucional se produjo cuando Jean Monnet adquirió consciencia de la ineficacia que suponía la cooperación internacional —magnificada por el requisito de unanimidad existente en la Sociedad de Naciones—. Por tanto, fue su experiencia práctica la que motivó que Monnet apostase por la integración —superando la cooperación— pues en esta última se contempla la cesión de soberanía por parte de los Estados; en concreto, le preocupaba la parcela de la soberanía económica, pues entendía que si una autoridad supranacional controlase la economía, se evitarían las guerras³.

Posteriormente salió de Europa, pues en 1925 se instaló en los Estados Unidos de América, donde mostró de nuevo sus brillantes habilidades sociales; tal fue su aptitud, que terminó siendo elegido gestor de las ayudas otorgadas por Estados Unidos a Europa tras la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, debemos tener en cuenta que el modelo de integración federal existente en este país le sirvió como modelo para inspirar la ulterior reconstrucción de Europa.



Unos años más tarde —1932— viajó hasta China, donde le fueron asignadas funciones enfocadas en el desarrollo de un mercado único y la captación de capital extranjero. Ambas estancias dotaron a Jean Monnet de una —aún más— amplia agenda de contactos, estableciendo así unas relaciones que luego le resultarían sumamente útiles, principalmente las conseguidas en los Estados Unidos de América.

2.2. Jean Monnet durante la Segunda Guerra Mundial

Durante este conflicto bélico el papel de Jean Monnet se enfocó, principalmente, en sentar las bases de las relaciones entre Francia y Reino Unido; por ello, fue nombrado —1939— líder del Comité de Coordinación Franco-Inglés.

Debemos tener en cuenta que ambos territorios, principalmente el francés, eran considerados en aquel momento por Estados Unidos como un posible caldo de cultivo del movimiento comunista; este es uno de los motivos por los que los mandos norteamericanos presionaron a Reino Unido para que no se opusiera a la forja de la alianza anglo-francesa y poder así, finalmente, atraer a Francia hacia el bloque capitalista.

El mismo día en que el ejército alemán conquistó París, tuvo lugar la reunión de cuatro de los hombres más relevantes en el panorama francés contemporáneo —Vansittart, Monnet, Pleven y Morton— para discutir las cuestiones sobre esta alianza. Posteriormente, fueron Monnet y el embajador francés quienes se reunieron con el General De Gaulle para exponerle los resultados de la discusión, de forma que este último aceptó porque le plantearon el acuerdo como la *ultima ratio* para la salvación de Francia⁴.

83

De nuevo, Jean Monnet jugó un papel activo en la promoción de la propuesta, pero no se trataba de una idea propia, sino que como en numerosas ocasiones, fue capaz de aprehender la idea y utilizar los factores externos de los que disponía, incrementando la perspectiva económica para desarrollar un plan que comprendiese la integración. Por tanto, fue el centro de acción, pero no ostentaba ningún puesto político elegido democráticamente, sino que fueron sus relaciones personales, aderezadas con sus habilidades sociales y profesionales, las que allanaron el camino para que fuese él quien liderase un proyecto de diseño ajeno.

La postura de Monnet, carente de sustento democrático, se debe a la visión “antroponegativa” que lo caracterizaba, pues entendía que la ciudadanía, por sí sola y sin una previa educación, sería incapaz de entender los beneficios de la institución que tenía en mente; por tanto, su intención era presentar al pueblo un proyecto ya puesto en marcha y luego educarlo en sus bondades. Asimismo, debemos tener en cuenta que la importancia que otorgaba a la educación de la ciudadanía con la presentación de los beneficios de la integración se ha despeñado y ocupa ahora un papel muy poco relevante entre las políticas de la actual Unión Europea, con las consecuencias que más tarde veremos.

Tras esta experiencia, Jean Monnet apoyará a Reino Unido —pese a la negativa *Gaullista*⁵— para que acceda a la integración que había puesto en marcha; esta relación constante con el mundo anglosajón se debe a la admiración que el liberalismo económico despertaba en él, de modo que los estrechos lazos que estableció con este modelo le sirvieron para luego reproducir algunas de sus características en la Europa continental.

Otra de las consecuencias fue que Monnet pasó a trabajar para Reino Unido en territorio estadounidense, como miembro del Consejo Británico de Suministros; en el desempeño de sus funciones, impresionó al presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt, de forma que acabó por convertirse en su asesor personal. Fue esta relación de poder la que hizo posible, más tarde, el apoyo de los Estados Unidos a las primeras Comunidades Europeas.

2.3. Jean Monnet tras la Segunda Guerra Mundial

Tras la Segunda Guerra Mundial nos encontramos con una Europa cubierta por la bruma de la expectativa e inundada por las aguas teñidas por el terror que provocaba la posibilidad de que la ominosa situación que acababa de terminar se volviese a repetir. Como consecuencia, la Paz se convierte en uno de los estandartes de cualquier discurso posterior al conflicto bélico.

En este contexto, Jean Monnet supo aprovechar la situación y apostó por la idea de integración como el modelo necesario para alcanzar la paz, siguiendo la tónica general expuesta, como podemos ver en su nota de 5 de agosto de 1943, donde preconiza los objetivos que más tarde conseguirá al afirmar que “no habrá paz en Europa si existen regímenes en los que no se respeta a los derechos de la oposición y no se celebran elecciones libres”.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que Jean Monnet no entendía la idea de una Europa unida como una autarquía regional, sino que —por el contrario— trataba de alcanzar una unidad europea, pero abierta —a su vez— hacia el exterior; su opinión era que crear una Europa ciega al exterior únicamente supondría el cambio de sede de los problemas ya existentes.

Como consecuencia, el objetivo primordial se convirtió en acabar con los posibles focos conflictivos, como ocurría con la existencia de materias primas útiles para la guerra concentradas en territorios concretos; esta problemática fue solucionada mediante la creación de una institución que —superando el método cooperacionista ya rechazado por Monnet⁶— integrase a los distintos territorios y que contase con una autoridad supranacional, producto de la cesión de soberanía por parte de los Estados miembros.

Por tanto, surgió la necesidad de crear la que luego se conoció como Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), que integraba los países que se situaron en el centro del



conflicto y que, a su vez, poseían estos materiales metalúrgicos tan esenciales a la hora de organizar un conflicto armado; los miembros originarios fueron Francia, Alemania, Italia y el Benelux —compuesto por Bélgica, los Países Bajos y Luxemburgo—.

La actuación de Monnet en este contexto fue enmarcada por algunos autores dentro de la doctrina funcionalista, pues sería a partir de una serie de “pasos pequeños” sobre los que se construiría la integración en todos los sectores; en concreto, se eligió el factor económico como elemento de cohesión, como ya leyó Schuman, para crear una “solidaridad de hecho”, que permita instaurar una solidaridad de derecho.

Asimismo, vemos que esta corriente fue seguida poco después por el neo-funcionalismo teórico o doctrinal, que entendió este proceso como un derrame —*spillover*— por el cual la integración económica iba calando en otros sectores de forma automática, sin necesidad de mayor intervención; esto pone de manifiesto, aún más, el liberalismo que caracterizó a las primeras versiones existentes acerca de la construcción de la unidad europea.

Ya en el año 1950, fue programada para el 10 de mayo una reunión entre los Ministros de Asuntos Exteriores francés, británico y norteamericano —Robert Schuman, Ernest Bevin y Dean Acheson, respectivamente— para discutir el futuro más cercano. Por ello, Jean Monnet se vio obligado a acelerar el curso de las cosas y presentar —con la ayuda de Paul Reuter y Étienne Hirsch— el proyecto que tanto tiempo llevaba madurando: la propuesta francesa de 9 de mayo, que constituía el documento originario de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero.

85

Pese a que Monnet era un ferviente federalista, también era consciente de la imposibilidad de llevar a cabo este proyecto sin una integración previa y concreta que sirviera para “abrir en la muralla de las soberanías nacionales una brecha lo suficientemente angosta como para obtener el consenso y lo suficientemente profunda para impulsar a los Estados hacia la unidad necesaria para la paz”.

Por tanto, el documento presentado fue revisado en numerosas ocasiones⁷, hasta que finalmente fue enviado a Bidault —presidente del Consejo— y a Schuman, que se mostró de acuerdo; de esta forma, fue presentado en el Consejo de Ministros de 9 de mayo de 1950. En el seno de esta cumbre, fue añadida una frase al texto original: “Europa no se hará de golpe ni mediante una construcción global; se hará mediante realizaciones concretas que creen primero una solidaridad de hecho”.

Pero este texto “revolucionario” no fue entendido por todos; cómo podemos ver, Dean Acheson se mostró reacio en un primer momento, al identificar la Comunidad Económica del Carbón y del Acero con un cartel —incompatible con el ideal liberal norteamericano—, por lo que no aceptó hasta que le fue explicado en profundidad la verdadera naturaleza de este proyecto.

Fue entonces cuando se hizo llegar a Konrad Adenauer el texto, así como una carta en que se explicaban los puntos que habían sido objeto de preocupación para el ministro de asuntos exteriores norteamericano —esto es, que su objetivo era político, no económico—. La aprobación de Adenauer llegó justo cuando se había levantado la sesión del Consejo, de forma que los miembros presentes volvieron a sus asientos y se procedió a la aprobación definitiva del texto.

Tras una serie de obstáculos, fue convocada la conferencia de los seis países el 12 de abril de 1951; debemos tener en cuenta, asimismo, que de forma previa Jean Monnet había comunicado al canciller alemán Konrad Adenauer que “las relaciones entre Alemania y Francia en el seno de la Comunidad se regirían por el principio de igualdad tanto en el Consejo como en la Asamblea y en todas las instituciones europeas actuales o futuras, ya sea la Alemania del Oeste o la Alemania reunificada”⁸.

En este sentido, debemos referirnos al caso francés, pues en este país no fue hasta 1975 cuando se renunció a tomar como fecha insignia la capitulación alemana del 8 de mayo de 1945; fue en este año cuando el presidente de la República francesa —Valéry Giscard d’Estaing— decidió no prorrogar la conmemoración de la derrota alemana⁹, decantándose así por la celebración de una fecha que marcara la fundación de Europa, por lo que fue elegido el 9 de mayo de 1950.

Otra de las propuestas —que en este caso no prosperó— de Jean Monnet fue la realizada en la Conferencia de los seis de 23 de julio de 1951, donde planteó la posibilidad de establecer las instituciones europeas en un territorio que no se encontrara bajo su soberanía; por otra parte, fue en esta Conferencia donde fue nombrado Presidente de la Alta Autoridad, con sede en Luxemburgo, cargo que desempeñó hasta su dimisión (1955).

Todo este proceso —como bien expuso Marcelino Oreja Aguirre— “significaba que las fronteras estaban definitivamente condenadas, que la soberanía podía delegarse y que las instituciones comunes funcionaban bien”. Por otra parte, añadía que “La integración europea ha sido un milagroso ejercicio de confianza que se basa en la disposición de cumplir los Tratados y las demás decisiones. Confianza entre los socios, entre los ciudadanos, entre las empresas, que confían que el proyecto es irreversible”; sin embargo, como la reciente historia nos ha demostrado, ha sido Gran Bretaña quien ha desautorizado totalmente esta última afirmación, al plantearlo como un proceso reversible.

3. LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DEL “PADRE DE EUROPA”

Una vez analizados los datos fáctico-históricos relacionados directamente con la construcción de la actual Unión Europea, debemos referirnos también a los diversos



factores que intervinieron en el alzamiento de Jean Monnet como “Padre de Europa”, así como los intereses que hubo en juego.

Para ello, nos hemos basado en gran parte en la obra de Antonin Cohen¹⁰, donde se recogen claramente todos estos factores, por lo que procedo a plasmar algunos de los puntos más importantes de su exposición.

En primer lugar, vemos que la fecha en que se inicia la difusión mediática —en los términos en que podía realizarse en aquel momento— coincide con la publicación de François Fontaine en 1960 del primer artículo conmemorativo de la Declaración de 9 de mayo de 1950, en el periódico *Le Monde*, que se fue repitiendo cada diez años hasta 1990, de forma que él mismo afirmó que se ha convertido este exitoso complot legal en el gran origen que abrió a Monnet las puertas de la Historia.

Al trabajo de François Fontaine, cercano colaborador de Jean Monnet, debemos añadir los esfuerzos de su hijo, Pascal Fontaine, que dispuso para tal fin de los recursos de los servicios encargados de la comunicación política en el seno de las instituciones europeas. Como ya adelantamos, debemos sumar la elección del gobierno francés al señalar el 9 de mayo como fecha merecedora de conmemoración. Asimismo, a través del vínculo que se estableció entre la creación de la Comunidad Económica Europea y la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, y el discurso del 9 de mayo, fue encumbrado como el origen único e inequívoco de todas las hazañas que en adelante se fueron consiguiendo en pos de la integración europea.

87

Sin embargo, la identificación con la figura de Jean Monnet no habría sido posible sin un apoyo previo, sobre todo por parte de los historiadores, apoyados en el proceso de “oralización” con el que se fue construyendo poco a poco esta gesta¹¹; este trabajo historiográfico queda encarnado, principalmente, en las Memorias de Jean Monnet¹², retrasadas por el propio Monnet hasta que tuvo la edad de 85 años, pues consideraba que su vida debía encontrar el hilo conductor y la suficiente coherencia para ser relatada¹³.

El mismo François Fontaine afirmó que ni siquiera el propio Monnet estaba seguro de que su vida se hubiese desarrollado buscando una sucesión coherente de acontecimientos; de aquí surge la dicotomía sobre si Monnet actuaba siguiendo un plan trazado, o bien perseguía un objetivo concreto y para ello ponía a su servicio todos los instrumentos y vínculos de los que disponía. Por tanto, debemos aproximarnos a las Memorias de Jean Monnet, más que como un producto de la reminiscencia de su protagonista, como la reconstrucción realizada por un grupo de historiadores, cuyo origen debe ser aquí recogido para entender el sentido de la obra.

Fue Jean-Baptiste Duroselle quien recibió —en 1962— la llamada de Monnet para consultarle acerca de la confección de sus memorias, por recomendación de dos de sus discípulos —Shepard Stone y McGeorge Bundy—; tras ello, el mismo Duroselle, junto

con varios de sus estudiantes, contaron con el apoyo de la Fundación Ford para conseguir un único objetivo, la investigación acerca de la figura de Jean Monnet.

Esta fundación, junto con el Comité de Acción para los Estados Unidos de Europa¹⁴ (CAEUE) y el grupo académico encabezado por Jean-Baptiste Duroselle, fueron los verdaderos “padres” de la figura de Jean Monnet tal y como la conocemos hoy en día. Fue Duroselle quien propició la creación del Centro de Estudios de las Relaciones Internacionales (CERI) en el seno de la Fundación Nacional de Ciencias Políticas (FNSP), en la que estuvo destinado durante ocho años y donde recibió el apoyo de la Fundación Ford. Tras ello, fue elegido como sustituto de Pierre Renouvin en la Sorbona, para dirigir el Instituto Pierre Renouvin, donde se realizarían los primeros trabajos sobre Monnet.

De forma simultánea, la Fundación Ford sucumbió a los encantos de Monnet, que consiguió su apoyo para crear y financiar dos organismos dependientes del Comité de Acción para los Estados Unidos de Europa: el Centro de Investigaciones Europeas (CRE) y el Centro de Documentación del Comité de Acción para los Estados Unidos de Europa.

Por tanto, fue el propio Jean Monnet quien construyó —de forma paulatina— gracias a su amplia red de contactos esparcida por todo el mundo, la estructura que permitiría la construcción de las memorias que darían forma a la figura que ya había sido “oralizada” previamente, como una especie de plan trazado para dar forma al “caos organizado” que siempre lo había caracterizado. Como el mismo Jean-Baptiste Duroselle afirmó, fue François Fontaine quien mejor conoció a Monnet, ya que supo colmar sus vacíos y vincular sus palabras a una vida extraordinaria. Tras la culminación de esta obra, las Memorias de Jean Monnet —así como los historiadores y demás *ghost writers* que realmente la produjeron— se han convertido en “fuente primigenia”, aunque realmente debe ser considerada fuente secundaria, como obra de construcción histórica.

Finalmente, debemos ser conscientes del papel que juega Jean Monnet, pues lejos de representar a las masas, enarboló la bandera de las élites liberales que veían en el mercado único el triunfo de sus intereses económicos, así como el conjunto de élites interdependientes que veían la empresa comunitaria como un instrumento para afianzar sus posiciones, bien ideológicas, bien institucionales. Por tanto, Jean Monnet debe ser entendido no como personaje individual, sino como la punta del iceberg que compone la empresa colectiva de los “modernizadores” a los que hace referencia Cohen¹⁵, que lograban con la leyenda de Jean Monnet su propio reconocimiento en el ámbito de la Historia; este colectivo tiene que ver a su vez con la red de contactos que Monnet fue tejiendo en el desempeño de sus relaciones comerciales y de sus puestos institucionales. Consecuentemente, debido a su excepcional trayectoria profesional y la posición privilegiada que ostentó durante la IV República, Jean Monnet se encontraba inmerso en un “círculo mágico” que servía para explicar, en gran medida, el misterio de la eficacia de su “ministerio”; pero la trascendencia alcanzada por este relato habría sido impensable



sin la intervención de los historiadores a los que ya nos hemos referido y de los medios de comunicación.

Por tanto, vemos que la construcción de este relato no puede ser identificada con el nacimiento real y objetivo de Europa, sino con el trámite posterior que permite revelar su creación para que la población la identifique con un momento concreto¹⁶.

Además, con la creación de este hito simbólico, se tiende a distorsionar el entramado de intereses existente tras el hecho en sí; en este caso, se le resta importancia a la red norteamericana de intereses a través del Plan Marshall o la influencia ideológica de la Internacional.¹⁷

Se omiten al mismo tiempo los nombres de todos aquellos que participaron en la redacción de la declaración de 9 de mayo de 1950, pero no fueron elegidos para representar el movimiento europeísta —como Paul Reter y Pierre Uri— y que permiten que, a través de la denominada “racionalización histórica”, la historiografía de la construcción europea esté *dominada por la leyenda de los grandes hombres* —Alan Milward en *The European Rescue of the Nation-State*—; por tanto, la Europa actual se configura como un proyecto historiográfico con objetivos políticos, que representan todas las versiones de Europa aportadas por los padres fundadores, en las que nos muestran los motivos por los que fue necesaria la construcción de la actual Unión Europea.

89

4. CONCLUSIONES

Una vez realizado el análisis teórico-descriptivo de la figura de Jean Monnet, debemos exponer las conclusiones abstraídas a partir de estos datos objetivos.

En primer lugar, es digna de mención la relevancia que la influencia norteamericana supuso en la figura de Jean Monnet, como gran exportador de la cultura federalista, pese a que el proyecto haya quedado a medio camino en la actualidad; en este sentido, debemos tener también en cuenta el gran interés que el territorio europeo postbélico suponía para los Estados Unidos, no solo como baluarte contra el comunismo extendido en la parte oriental del viejo continente, sino como vía para dar salida al exceso de producción norteamericana, siempre y cuando fuesen capaces de reactivar las economías europeas, como más tarde consiguieron, hasta el punto de que se han visto finalmente igualadas —e incluso superadas en algunos aspectos— pese a que esto, seguramente, no entrase dentro de sus planes de futuro.

Por tanto, Monnet se alza como el defensor de los intereses norteamericanos en Europa, coincidentes casualmente con los intereses de las élites liberales a las que nos hemos referido; consecuentemente, esta concentración de influencias y contactos en la misma persona llevaron al “padre de Europa” a ser —como ya dijimos— el nexo de unión entre

el mundo del poder y el mundo de las ideas, esto es, se convirtió en el portavoz de los teóricos para que los poderosos pudiesen escuchar las voces de los expertos.

Podemos decir, por tanto, que Jean Monnet no fue un hombre de ideas propias, sino un sabio receptor de las teorías más avanzadas, que eran conducidas a las altas esferas de poder gracias a su extensa red de contactos y a su eficiente forma de trabajo. Es en este último punto donde encontramos la raíz de la postura de Monnet, ferviente tecnócrata, que configuró un proyecto sin el apoyo de las masas, un plan trazado por las altas esferas de poder, recordando un poco el *todo por el pueblo, pero sin el pueblo* del despotismo ilustrado.

En segundo lugar, el punto que actualmente nos concierne no es la legitimidad inicial de este proyecto, que no debe ser cuestionada, sino la influencia que los cimientos de la construcción comunitaria —fruto de la influencia de Jean Monnet— tienen actualmente, pues nos encontramos en un contexto en que el descontento popular y el euroescepticismo van ganando posiciones, precisamente por la opacidad y por la desconexión atribuidas a las instituciones europeas.

90

Por tanto, debemos cuestionar si el funcionalismo —y posteriormente el neofuncionalismo— característico de la actuación de Monnet es suficiente para alcanzar la integración pretendida; la experiencia posterior a la construcción de las Comunidades Europeas ha demostrado claramente dicha tesis, pues la teoría de que la integración económica provocaría ese *spillover* que acabaría afectando al resto de sectores —sin más intervención— fue tajantemente desmentida, al igual que sucedió con la —excesivamente— liberal “mano invisible” de Adam Smith. El objetivo de esta integración europea era evitar futuros conflictos bélicos, en efecto, la Paz se constituía en uno de sus principales valores. En este contexto, la idea de Jean Monnet consistía en impulsar la integración económica y, la creación de una autoridad supranacional. En concreto, se eligió el factor económico como elemento de cohesión en la Unión Europea.

En tercer lugar, debemos referirnos a la construcción histórica de Jean Monnet como “Padre de Europa”, teniendo en cuenta también los caracteres que refleja su personalidad (ambiciosa, práctica, rápida en cuanto a la toma de decisiones, etc.); en este sentido, podemos señalar que la figura del “Padre de Europa” fue el último y más ambicioso proyecto del pragmatista Monnet, como un plan para terminar de cohesionar los territorios del continente europeo alrededor de su figura.

Jean Monnet fue poco a poco estableciendo las relaciones y creando los organismos necesarios para hacer posible esta empresa. Tanto es así que no fue hasta que cumplió los ochenta y cinco años cuando se decidió a actuar; como buen pragmatista, esperó hasta la llegada del mejor momento, cuando los distintos factores externos se alinearon en su provecho, esto es, una vez que el campo historiográfico había sido suficiente abonado,



contaba con el apoyo institucional suficiente y había captado a los académicos que iba a necesitar para su confección.

Como consecuencia, cuando queremos descubrir los secretos que rodean a la figura de Jean Monnet y su papel en la construcción de la actual Unión Europea, no debemos correr el riesgo de basarnos únicamente en sus Memorias, sino que debemos adentrarnos en los hechos históricos para poder comprender de forma objetiva el contexto en que se desenvolvió, la forma en que respondió a los diversos conflictos que se le fueron presentando y, finalmente, el verdadero papel que desempeñó en la historia comunitaria.

Como ya preconizaba Georges Duby en su obra *Les Trois Ordres ou l'imaginaire du féodalisme* (1978) “El historiador tan solo investiga vestigios, escasos fragmentos que, en mayor o menor medida, provienen todos de monumentos erigidos por el poder”. Esta cita nos permite relacionar el caso concreto con la verdad velada tras la Historia, que está escrita por los vencidos, más aún si cabe cuando la historia acerca de un personaje ha sido “programada” por este mismo, gracias al sustento económico e institucional del que gozó el proyecto emprendido por Jean Monnet.

Por tanto, podemos decir que Jean Monnet se alzó como la cabeza visible del proceso de integración comunitario, pero no fue la única, sino que fue elegido para representar los intereses de todos ellos; a su vez, la conversión del 9 de mayo de 1950 como día de Europa, cuya declaración fue producto de su esfuerzo, ha propiciado la identificación a la que hacemos referencia. Como de costumbre, Monnet supo aprovechar los factores externos e internos, conjugándolos para posibilitar su alzamiento como la punta del iceberg “Padre de Europa”, con el que ha sido identificado.

91

BIBLIOGRAFÍA

ARDELIZA, J. M. (1988): “El primer ciudadano de Europa”, *El País*.

BAR CENDÓN, A. (2013): “La Unión Europea: de la economía a la política, pasando por el Derecho”, *Teoría y Realidad Constitucional (UNED)*, nº. 32, pp. 99-124.

CÁTEDRA JEAN MONNET: “La historia de la Unión Europea”.

COHEN, A. (2016): “El “padre de Europa”. La construcción social de un relato de los orígenes”, *La Unidad Europea. Aproximaciones a la historia de la Europa comunitaria*, Publicacions Univesitat D’Alacant.

COMISIÓN EUROPEA (2013): “Comprender las políticas de la Unión Europea: Los padres fundadores de la Unión Europea”.

- DUBY, G. (1978): *Les Trois Ordres ou l'imaginaire du féodalisme*, Gallimard, París.
- LORENZO CUESTA, J. A. (2017): “FORNER, S. y SENANTE, H-C. (eds.), *La unidad europea. Aproximaciones a la historia de la Europa comunitaria*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2016, 202 páginas”, *Revista Universitaria Europea*, nº. 26 enero-junio, pp. 179-182.
- MONNET, J. (1976): *Mémoires*, París, Fayard.
- OREJA AGUIRRE, M. (2015): “Los orígenes de la Unión Europea y el concepto de Europa federal”, *Pliegos de Yuste*, núm 16.
- PIERRÉ-CAPS, S. (2013): “La construcción política de Europa y el problema del demos”, *Teoría y Realidad Constitucional (UNED)*, nº. 32, pp. 293-307.
- RAMIRO TROITIÑO, D. (2017): “Jean Monnet before the first European Community: a historical perspective and critic”, *Trames Journal of the Humanities and Social Sciences*, nº. 3, pp. 193-213.

REFERENCIAS

- ¹ Como curiosidad, vemos que Monnet siempre afirmaba: “Lo primero que hago ante una negociación difícil es pasearme una hora y contemplar la naturaleza, que tantas enseñanzas ofrece al que la sabe mirar”. Esto demuestra el gran afecto que profesaba al campo y a la agricultura, donde sus raíces se hundían, en las tierras de Charente.
- ² Las dos posibilidades analizadas por la doctrina son, por una parte, la creación de una teoría a partir del plan de acción de Monnet; mientras que la otra parte se refiere a la composición de un plan, pero de forma posterior a la creación de la teoría neofuncionalista a la que nos hemos referido. Por tanto, se contraponen la abstracción y la deducción.
- ³ Este aspecto debe ser puesto en relación con la globalización y el alzamiento del poder económico como uno de los factores más influyentes; como consecuencia, nos encontramos con que la limitación estatal al sector económico es ya insuficiente ante los poderes empresariales pujantes en el contexto actual.
- ⁴ Debemos tener presente que la Francia de De Gaulle se caracterizó por un marcado nacionalismo; como consecuencia, aunque consiguieron que aceptara en este aspecto, posteriormente trabajó —mientras ocupó su posición— la adhesión de Reino Unido a las Comunidades Europeas.
- ⁵ Como siempre destacó la prensa, vemos que la labor de Monnet fue llevada siempre a cabo sin exponerse demasiado a la opinión pública, por lo que jamás ocupó cargos públicos, lo que le permitió mantener su independencia de juicio y su imparcialidad frente a los gobernantes, incluso frente a los más afines. Por este motivo, Jean Monnet y De Gaulle, pese a respetarse mutuamente, en el fondo resultaban polos opuestos, temperamentalmente incompatibles; el primero decía del segundo que era “demasiado retórico”, mientras que el segundo decía del primero ser “excesivo amigo de los anglosajones”.
- ⁶ Como podemos ver en la carta que envió al Presidente del Gobierno francés, Georges Bidault, donde afirmaba que: “El esfuerzo de los países en los estrictos marcos nacionales es, a mi juicio, insuficiente.



Solo una federación de Occidente, incluida Inglaterra, nos permitirá resolver nuestros problemas y, en definitiva, impedir la guerra”.

⁷ Por ejemplo, para añadir un párrafo en concreto —“Mediante la puesta en común de producciones de base y la creación de una Alta Autoridad nueva, cuyas decisiones vincularán a Francia, a Alemania y a los países que se adhieran, esta propuesta sentará las bases concretas de una federación europea indispensable para la preservación de la paz”— que según Monnet ponía el foco en los factores más relevantes, como son el método, los medios y el objetivo, esa paz tan importante a la que ya nos hemos referido.

⁸ Esto supuso el paso previo para la construcción del día de Europa, como ahora se conoce.

⁹ Como ya adelantó Maurice Duverger, la división de Europa debe quedarse en el museo de Historia.

¹⁰ COHEN A. (2016): *El “padre de Europa”. La construcción social de un relato de los orígenes*, incluido en el libro “La Unidad Europea. Aproximaciones a la historia de la Europa comunitaria, (FORNER S. y SENANTE H-C.), Publicacions Univesitat D’Alacant.

¹¹ Debemos entender la “oralización” según definió Jack Goody, como la narración oral que caracteriza a las sociedades que no poseen un sistema de escritura y en la que el autor original no queda enmascarado por un autor misteriosamente colectivo cualquiera, sino por la convergencia de las distintas versiones de la historia, transmitida por diferentes narradores, por lo que sufre diversas modificaciones, pero sin llegar a perder su esencia.

¹² MONNET, J. (1976): *Mémoires*, París, Fayard.

¹³ Por tanto, como no podría haber expresado mejor Pierre Bourdieu: “El relato autobiográfico viene dado, al menos en parte, por la preocupación de dar sentido, de devolver la razón, de alcanzar una lógica a la vez retrospectiva y prospectiva, de lograr una consistencia y una constancia, estableciendo relaciones inteligibles, como las de la causa eficiente o efecto final, entre los estadios sucesivos, que se convierten así en etapas de un desarrollo necesario”.

¹⁴ Institución creada por el mismo Monnet tras cesar en su cargo como presidente de la Alta Autoridad, en el año 1955.

¹⁵ Caracterizados tanto por tener una posición específica entre las élites políticas parlamentarias y las élites administrativas y diplomáticas tradicionales, como por una estructura de capital específico.

¹⁶ Antonin Cohen identifica —muy acertadamente— esta conexión con la existente entre el acontecimiento y su inscripción en el Registro Civil.

